

Un día maté una de estas aves, que, sobre una antigua herida en el pecho, llevaba un largo emplasto formado por pequeñas plumas, arrancadas de distintas partes del cuerpo, y sólidamente fijas sobre la herida por la sangre coagulada. Otra vez, el emplasto, fabricado de la misma manera, se encontraba aplicado sobre la rabadilla.

En dos ocasiones he visto becadas que tenían en una de sus patas una ligadura de plumas antecolladas, corridas y unidas por sangre desecada, todo alrededor del sitio en el cual había existido la fractura del hueso. En la una, la pierna derecha, por cima del tarso estaba fuerte y recientemente vendada con plumas procedentes del dorso y vientre. En la otra, el mismo tarso, en buenas vías de curación tenía aún la venda que lo había sujetado en posición conveniente.

El caso más curioso, y á la vez desgraciado, que he encontrado, es el de una becada á la cual había roto yo las dos patas de un tiro y que no encontré hasta el siguiente día. El pobre animal había intentado hacerse aplicaciones y ponerse vendajes en las dos fracturas, pero obligado á operar en una posición muy difícil, y privado del concurso de sus patas, no había podido desembarazarse de algunas plumas, que, pegadas y enroscadas en la punta de su pico, le condenaban á morir de hambre.

La antedicha comunicación ha provocado otra de Mr. Deodato Maguin, publicada en el diario cinegético *La Diana*.

Dice así:

«En el mes de Noviembre de 1859, cazando con dos amigos, MM. Renevier, padre é hijo, Mr. Maguin encontró en lo alto de los bosques de Versoix una becada que estuvo bastante tiempo parada, pero habiéndola errado el tiro, ella escapó por fin y se pudo notar que llevaba una pata pendiente, lo cual hizo suponer que había sido tocada por los plomos. Algo después, Mr. Renevier, padre, la mató y se examinó detenidamente la herida.

Los cazadores notaron que el animal había tonido antes la pata rota por en medio del tarso, y que apoyándose sobre ella había hecho resbalar las dos partes del hueso, la una sobre la otra, hasta la articulación del tarso con el muslo, y debajo de esta se encontraba un grueso rodete formado de plumas y filamentos de musgo entrelazados, todos alrededor de la fractura.

Lo que sobre todo chocó á los cazadores en estos vendajes, fué una ligadura muy adherente hecha con una yerba plana larga y seca enroscada en espiral alrededor de los huesos yastapuestos. Esta yerba, en gran parte disimulada bajo el cuerpo del vendaje, parecía estar fija por medio de una especie de liga transparente. Remontando hasta la articulación tuvo-tarsiana la punta superior del tarso fracturado, impedía de tal modo el movimiento, que el miembro estaba completamente rígido y la pata no podía servir sino de mulata, apoyando los dedos por su cara dorsal.»

(De *La Nature*.)

Por cuanto queda dicho se comprenderá hasta qué punto llega en las aves el instinto de conservación. Sin teórica ni práctica, sin vendas ni medicamentos, se hacen curas tan metódicas como pudiera hacerlas un buen cirujano.

Por algo dicen los aficionados á la caza que el instinto de ciertas aves les va á permitir hacer una fábrica de escopetas y municiones y establecer un verdadero comercio con los cazadores.

VARIEDADES

EL MES DE JUNIO

La naturaleza, obrero infatigable durante los meses que precedieron, halla al fin coronados los esfuerzos de su eterna y prodigiosa actividad al empezar á rendir al hombre en este mes el término de toda vegetación; y el hombre, fiel imitador de la madre Naturaleza, á la que aplica y consagra incesantemente sus conocimientos y su trabajo, comienza también á ver colmados sus afanes con la recolección de los frutos.

Llega el Sol al signo *Cáncer* del Zodíaco, verificándose el primer *solsticio* del año; toea entonces la Tierra el punto de su órbita más distante del Sol y recibe sus rayos más intensos y directamente que nunca; entonces se verifican en nuestro hemisferio el día más largo y la noche más breve de todo el año, realizándose todo lo opuesto en el hemisferio austral.

La espléndida luz que nos alumbraba, el señor de los cielos más bello y delicado que nunca, los aromas más ricos y copiosamente en la atmósfera, el rumor de las aves que cantan, alegremente en las espesuras y de los rebaños que seestean en los prados; las sombras cada vez más dilatadas que proyectan las frondosas copas de los árboles, toda esta fertilidad y animación en la tierra, toda esta espléndida y magnificencia en el espacio derraman por todas partes embriagadora poesía, y el mundo nos parece un trasunto del eden perdido, un soñado país de la Arcaldia.

Fijemos un instante la atención en ese árbol arrogante que nos presta apacible sombra, en esa planta delicada que nos regala suavísimas esencias, en ese vegetal digno de nuestro más asiduo cuidado, que adorna y embellece nuestros paseos, que templá las estaciones, que nos sirve de alimento, que purifica el aire de nuestras ciudades, que nos rinde materiales mil para la medicina y las industrias, que es, en fin, el punto intermedio entre la materia bruta y el hombre, como es el ángel la nota intermedia en la escala que une la naturaleza humana con la divina. No apreciemos su verde follaje, ni sus hermosas flores, próximas ya á desprenderse agostadas, más no sin deponer antes las semillas que encieran en el fondo de su ovario. Fijémonos en todo su conjunto. No hace un año era tan sólo un vástago, ó una planta, ó una semilla; hoy es ya un sér lozano y vigoroso engalanado de flores ó cargado de frutos. La Naturaleza acumuló en torno de aquel gérmen y luego de aquel sér jóvenes ciertas sustancias que flotando en los aires ó disueltas en las aguas fueron absorbidas por órganos apropiados del vegetal. Tales sustancias, modificadas por agentes físicos y químicos, constituyeron la *savia*, este es, la sangre de los organismos vegetales, el vehículo que lleva el crecimiento á cada una de sus partes, que efectúa la nutrición, que engendra la vida.

Al través de las capas leñosas, por los vasos linfáticos y los de la masa celular del tallo verifica la savia su marcha ascendente hasta llegar á las extremidades todas del vegetal, para emprender entonces el descenso por la porción vegetante del tallo hasta el nudo vital. La porosidad del vegetal, su exposición á la luz y á una temperatura de 8° á 20°, y la existencia de gran suma de electricidad en la atmósfera, son condiciones que favorecen en extremo la circulación de la savia. Pero la savia descendente no es de igual naturaleza que la ascendente; toca ésta en el término de su carrera repartiendo los elementos nutritivos de la planta; por una reacción química pierde cierta cantidad de agua supérflua, y al descender, es ya, como nuestra sangre venosa, incapaz de nutrir y regenerar; ofrece entonces un colorido blanquecino, amarillento ó parduzco, y varía su consistencia entre láctea y resinosa.

De este modo el vegetal asegura su existencia y de este modo llega á adquirir á veces dimensiones considerables que parecen fabulosas y á conseguir una longevidad que se cuenta á veces por siglos.

Parece, ante hecho tan sorprendente, que el hombre está menos favorecido en su existencia orgánica que el vegetal, que la materia que constituye nuestro cuerpo es más frágil y perecedera que la que se condensa en el organismo de una planta. Pero no, la ciencia ha demostrado la simplicidad de la materia, igual en esencia en todos los séres, aunque distinta en su forma, y la observación nos confirma en que todo tiende y coadyuva á la conservación del hombre sobre el planeta. Hijo de la Naturaleza, en el concepto de ser material veda desplegar sus solícitos cuidados maternales á cada instante y en cada fenómeno para subvenir á las multiplicadas necesidades de su organismo.

Desde el repugnante anélido que aplastamos con nuestra planta hasta el águila real que se mece magestuosa en los espacios, desde la humilde hierbecilla que brota descaudadamente en los incultos campos hasta el delicado frutal exótico que conservamos cuidadosamente en la templada estufa; desde el menudo grano de sílice que forma el arenoso lecho del río hasta el tallado diamante cuyas limpidas faetas deslumbran nuestros ojos y avivan nuestra codicia, ¿que habrá en la Naturaleza, siguiendo paso á paso las largas gradaciones de sus tres reinos, que no esté puesto al servicio del hombre, ya para proveer á sus funciones nutritivas, ya para favorecerle en su desenvolvimiento físico, ya para estimularle en su engrandecimiento moral y social?

Como el pensamiento nos tiene eternamente encadenados á Dios, la materia nos tiene estrechamente ligados á todo el Universo. De él recibimos de continuo los materiales necesarios á nuestro sostén cuando vivimos, y á él devolvemos nuestros despojos cuando morimos; todos nuestros órganos, todos nuestros tejidos, todos nuestros sólidos y nuestros líquidos se convierten en ácido carbónico, amoníaco y agua, que van al aire; azufre, fósforo, cal, sódica y magnesia, etc., que pasan al terreno para ser arrastrados, disueltos en la humedad, á nutrir los vegetales que han de servir en último término de alimento á otros séres organizados.

La muerte, esa ley ineludible de toda materia organizada, ese trágico desenlace de nuestra efímera existencia, no es, en realidad, sino una sabia disposición por la cual se renueva y rejuvenece diariamente cuanto sobre el mundo existe. La muerte no es la desaparición, el aniquilamiento de la materia: es tan sólo una transformación de las sus fancias.

Podremos, pues, negar la metempsicosis de las almas, pero no podemos dudar de la metamorfosis de los cuerpos.

¿Y qué es, en efecto, nuestro organismo, qué nuestro cuerpo, sino un verdadero microcosmo ó pequeño mundo donde se reasumen y compendian todos esos admirables fenómenos de la organización y de la vida universal, toda esa asombrosa variedad de manifestaciones en que la materia se nos muestra en el Universo, ya nadando en átomos impalpables en el espacio, ya constituyendo las moles gigantes de las montañas y las rocas, ya circulando por los profundos lechos de los ríos, verdaderas arterias que extienden las aguas de la vida por toda la redondez de la tierra?

Igual es el exigente que en abundantes exhalaciones se desprende de las hojas de las plantas acariciadas por los besos de la luz, que el exigente que colora la sangre de nuestras venas en las ténues celdillas de los pulmones. Iguales son el hierro de los filones subterráneos y el azufre que en torrentes de lava vomitan los horrorosos volcanes, que el hierro de nuestros glóbulos sanguíneos y el azufre abundantemente repartido en los tegidos, en los huesos y en los jugos de nuestra economía. Esas sales que amargan las aguas de los mares y esa cal y fosfato de cal que petrifican las montañas y sirven de abono á los campos y aseguran la solidez y belleza de nuestros edificios, son iguales á la cal y fosfato de cal que se deposita en la blanda masa de nuestros huesos cuando niños prestando solidez y firmeza á esoscimientos del admirable edificio humano. Esa electricidad, en fin, que salta en el relampago de las tormentas y corre á lo largo del alambre telegráfico, y ese fósforo que tan espléndidos horizontes ha iluminado para el comercio y la industria, son idénticos á la electricidad, que conmueve nuestros nervios y al fósforo que de los huesos enterrados se desprende en fantásticos fuegos fatuos, ó impelidos por las ráfagas del viento vagan sobre los sepulcros solitarios como destellos de almas que bajan á visitar la mansión donde reposan los cuerpos que animaron.

Así se comprende lo que es la vida orgánica, un tráfico incesante entre nuestro propio sér material y todo cuanto nos rodea; y así se comprende lo que es el hombre, un sér privilegiado con sus raíces en la tierra y sus esperanzas en el cielo, y en torno del cual giran todas las cosas subordinadas al poder de su inteligencia, como giran todos

los astros en torno del Sol sometidos al poder de la gravitación universal.

E. P.

SOLUCIÓN Á LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR
CA-FE-TE-RA

CHARADA

La primera es una letra,
y prima y segunda es
título de un verbo muy dulce
que habrás conjugado á fé
si de alguna tertia y cuarta
pretendías el querer;
á segunda y cuarta nunca
me parece que yo iré,
porque dicen que allí hay cólera
y yo no lo quiero ver:
quien la segunda y la prima
hace en la calle, tal vez
se expone á algún contratiempo
y le cuesta los parrás,
y tertia y prima en Bilbao,
ó allá en Bayona se ve,
y al todo se van algunos
que quieren dinero hacer,
y ó se vuelven sin dinero,
ó dejan allí la piel.

(La solución en el próximo número.)

CULTOS

En el Convento de las Mínimas continúan á las seis y media de la tarde los ejercicios al Corazón de Jesús.

El sábado se celebrará á San Antonio de Padua en las dos parroquias, habiendo misa mayor á las ocho.

El viernes 5 tuvo lugar la función al Corazón de Jesús en el convento de religiosas Mínimas.

El director de la banda municipal, Sr. Mateos, con varios músicos de la misma, tocaron la preciosísima misa de Mercadante que fue cantada por las señoritas de Periconi, D. José María Cruz, D. Gabriel Pinilla y D. Leopoldo Cruz, y tan buen efecto producía la variedad de voces de las antedichas señoritas y las voces de los cantores, especialmente con la voz de bajo, tan agradable como afinadísima, del Sr. Cruz (D. José María) que con las notas de los instrumentos resultaba un conjunto tan armonioso y lleno de melodía que contribuyó bastante á dar mayor solemnidad al acto religioso.

Podemos asegurar, sin temor á que se nos tache de exagerados, de lo que á toda costa procuramos huir, que tanto por parte de los músicos, cuanto como por parte de las voces de la misa (mejor diremos la difícil misa) de Mercadante, fué interpretada como parece increíble, tratándose de un pueblo.

¡Cuántas misas se han cantado con mucho menos gusto y lucimiento en muchas capitales de provincia, y aun en la misma Corte, que la cantada el viernes en el convento de religiosas Mínimas!

Lástima que al final de la misa, por ser el templo tan pequeño con relación al número tan considerable de felos que lo ocupaban, no pudieran ver la battuta que movía D. Ramón Moreno algunos músicos y cantores, por estar tan apiñados.

MERCADO

PRECIOS DE HOY EN LA CORREDURÍA

Candeal 11'25 pesetas fanega.
Gejar, 9'50 id. id.
Trigo, 10 id. id.
Osada, 7'50 id. id.
Centeno, 9 id. id.
Anís, 14'50 id. id.
Panizo, 10' id. id.
Vino tinto, 2'37 pesetas arroba.
Id blanco, 2'25 id. id.
Acapite, 12'50 id. id.
Aguardiente, 9'62 id. id.
Patatas, 1'50 id. id.
Habichuelas, 3'50 id. id.
Lana, 14'50 id. id.
Queso, 22'50 id. id.

Daimiel: Imp de Francisco Espadas.